

[:] **JOSÉ ELÍAS ROMERO APIS**

Me atrevo a pensar que el 5 de julio nada cambiará en México. Que el 6 todo va a ser idéntico al sábado 4. Esos días, en los que no pasa nada, en la política se llaman *días perdidos*.

JOSÉ ELÍAS ROMERO APIS

Nada cambiará el día 5 de julio

Debe quedar en claro que las elecciones no son el mejor camino para llegar a los cambios políticos. Las grandes transformaciones provienen de las revoluciones.

Me atrevo a pensar que el domingo 5 de julio nada cambiará en México. Que el lunes 6 todo va a ser idéntico a como lo fue el sábado 4. Esos días, en los que no pasa nada, en la política se llaman *días perdidos*. Yo creo que este será un fin de semana perdido. Sin paseos, sin descansos y sin resultados.

Pero no sería ético nada más hacerle al adivino sin tratar de justificar mis vaticinios que, de ninguna manera, llegan a adivinaciones, mucho menos a profecías. Pero, al intentar su raciocinio, las libero de ser meras premoniciones para convertirlas, por lo menos, en pronósticos. Lo resumo en siete referentes básicos que paso a detallar.

1. ¿Elección, abstención o revolución?

Ante todo, debe quedar en claro que las elecciones no son el mejor camino para llegar a los cambios políticos. Las grandes transformaciones no provienen de las elecciones sino de las revoluciones. La vía electoral es una fórmula institucional de renovación de funcionarios, que no necesariamente implica la modificación de sistemas. Quizá por eso Jesús Reyes Heróles propuso la *reforma política mexicana* bajo aquella famosa frase de que "hay que cambiar todo para que todo siga igual".

Desde luego, por el momento, no estoy proponiendo ninguna revolución. Pero eso no quiere decir que nunca piense y hasta sueñe con revoluciones, aunque no siempre las concibo como un fenómeno de balazos y muertos sino como un proceso lleno de ideas, inteligencia, voluntad, acción y de ideales.

2. El abstencionismo será grande.

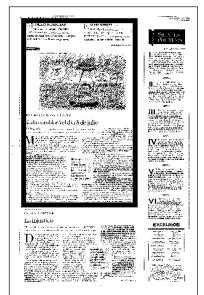
En segundo término, me atrevo a creer que el abstencionismo cobrará una factura fuerte en estos comicios. Los electores han sufrido desencanto y decepción. Se hicieron de muchas ilusiones durante medio siglo. La desesperanza se les convirtió en desesperación y, ésta, en despecho.

Sin embargo, no creo que la abstención sea el mejor método de protesta. Mayor abstención es igual a menor cambio.

3. Las elecciones intermedias son menores.

Por otra parte, las "intermedias" constituyen sólo una mínima posibilidad de renovación gubernamental. A diferencia de las elecciones "generales", en aquéllas sólo se renueva una de las dos cámaras congresionales y no se elige a un nuevo Presidente de la República. Ello las convierte en unas elecciones *restringidas*, en cuanto a su efecto y alcance. Eso hace, entonces, que no sean el transporte de grandes cambios ni innovaciones.

Me atrevo a creer que el abstencionismo cobrará una factura fuerte en estos comicios. Los electores han sufrido desencanto.



Continúa en siguiente hoja

Fecha 03.07.2009	Sección Primera	Página 23
----------------------------	---------------------------	---------------------

4. Nadie obtendrá la mayoría absoluta.

Creo que ningún partido será mayoritario absoluto en la Cámara de Diputados, con 251 legisladores. Es cierto que el PRI crecerá, el PRD va a decrecer mucho y el PAN decrecerá medianamente. Pero ello no es suficiente para considerarlo un cambio mayor. Con esta composición, ningún partido se hará dueño, por sí mismo, de las más importantes decisiones unicamerales, entre ellas, la programación y el presupuesto.

5. El partido del gobierno mantendrá el veto absoluto.

Otro de los cambios que podrían ser importantes creo que tampoco se dará. Me refiero al veto absoluto que se genera por la combinación de la objeción presidencial sumada al voto congresional de su partido, cuando tiene 167 diputados. Este privilegio lo perdería el presidente Felipe Calderón si el PAN bajara de ese número, lo cual considero improbable.

6. El cambio de proporciones es irrelevante.

En esas condiciones, los cambios de proporción sólo serán sensibles para los partidos políticos, pero no van a tener importancia para la ciudadanía. Es muy posible que el PRI duplique su actual número de 106 diputados y eso lo pondrá muy contento. Es posible que el PRD baje a la mitad de sus actuales diputados. Y eso lo pondrá muy triste o muy enojado. Es posible que el PAN baje un cuarto en sus números. Pero, al no alcanzar nadie la mayoría absoluta ni ellos perder el veto absoluto, también se pondrán a bailar de contento.

Y los ciudadanos nos quedaremos como estamos hasta ahora. Cada quien califique, con propio criterio, si eso es para reír o para llorar o para que ni nos afecte.

7. Las elecciones concurrentes no van a producir cambios.

En seis estados se elegirá a gobernadores. Pero es muy posible que ninguno cambie de partido en el poder. Campeche, Colima, Querétaro y San Luis Potosí parecen seguros para sus actuales dueños. Sonora es un enigma, sobre todo por los recientes sucesos, que afectarán la elección.

En Nuevo León, parecía muy pareja en los días pasados la elección, pero pude cerciorarme directamente de que parece confiable la victoria del PRI. Sin embargo, es un caso muy extraño de lo que llamaría una "elección cruzada".

Muchos analistas tenemos la sospecha de que a la alta cúpula priista no le conviene que gane Medina y a la alta cúpula panista no le conviene que gane Elizondo. Grandes paradojas surten los altos intereses políticos.

En el Estado de México y el Distrito Federal no habrá grandes cambios.

Así que, estimado lector y colega elector, preparémonos para un domingo aburrido y una semana de discusiones sobre algo que no nos sirve para nada.

w989298@prodigy.net.mx